

Parte de guerra de Joaquín de la Pezuela,
general del ejército español, dando cuenta de
las características de la batalla contra las
guerrillas de Martín de Güemes

25 de julio de 1814

Joaquín de la Pezuela

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

[...] Descubre que su plan consecuente a las órdenes de gobierno, es de no dar ni recibir batalla decisiva en parte alguna y si de hostilizarnos en nuestras posiciones y movimientos: observo que en su conformidad estos interminables bosques de partidas de gauchos apoyadas todas ellas con 300 fusileros repartidos en proporción de su mayor o menor número; que al abrigo de la continuada e impenetrable espesura y a beneficio de ser muy prácticos y de estar bien montados se atreven con frecuencia a llegar hasta los arrabales de Salta y a tirotear nuestros cuerpos por respetables que sean: que arrebatan de improviso cualquier individuo nuestro que tiene !a imprudencia de alejarse una cuadra de la plaza o del campamento, que velan a su salvo ocultos en la montaña las salidas nuestras que necesariamente son por el callejón de 10 a 12 varas por dónde van los caminos de Jujuy y Salta hasta Tucumán y que ponen en peligro mi comunicación con Salta a pesar de dos partidas que tengo apostadas en el intermedio: en una palabra experimento que nos hacen casi con impunidad una guerra lenta pero fatigosa y perjudicial. El arbitrio para reprimir y castigar estos insultos sería el oponer gauchos a gauchos con refuerzo de buena tropa de fusil [...]. A todas estas ventajas que nos hacen los enemigos se agrega otra no menos perjudicial que la de ser avisados por horas de nuestros movimientos y proyectos por medio de los habitantes de estas estancias y principalmente de las mujeres relacionadas con los vecinos de aquí y Salta que se hallan con ellos, siendo cada una de estas un espía vigilante y puntual para transmitir las ocurrencias mas diminutas a este ejército. [...]

Mi situación a la verdad no puede ser más crítica y son terribles los casos que asoman por todas partes, para que pueda yo responder del éxito con socorros costosos y tardíos. [. . .]

Es mi dolor que este [el enemigo] no me busque ni pueda buscarle yo prontamente para decidir en una batalla la suerte de los ejércitos y de las provincias fluctuantes de mi espada que llaman hoy nuestra preferente atención con la mayor urgencia.